

VI JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UNLP
“DEBATES Y PERSPECTIVAS SOBRE ARGENTINA Y AMÉRICA LATINA EN EL
MARCO DEL BICENTENARIO.
REFLEXIONES DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES”
La Plata, 9 y 10 de diciembre de 2010

Mesa 30: “Sociología Política de la Educación. Políticas educativas. Gestión institucional y el escenario de la educación como derecho”

CONTRIBUCIONES PARA UNA PRÁCTICA REFLEXIVA EN EL USO DE LOS
MANUALES ESCOLARES

Autores

María Estela Furió – UNSa – efurio@gmail.com

Lucrecia Carmen Coscio – UNSa lucrecos@yahoo.com

María Teresa Álvarez – UNSa – mtalvarezf@yahoo.com.ar

Cecilia Lorena Morales Perrone – UNSa – cecilia_lmp@hotmail.com

Pastrana Natalia Andrea – UNSa – natycerrillos@hotmail.com

Oswaldo Venito Chorolque – UNSa – chorolqueosvaldo@gmail.com

David Guillermo Pistán – UNSa – davidpistan@hotmail.com

1. INTRODUCCION

El siguiente trabajo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación N° 1792 – del CIUNSA: *“Análisis de textos escolares de EGB 2 que permita identificar, desde una perspectiva crítica, los aspectos socio-políticos y culturales de su producción y uso”*.

Se procura sistematizar y exponer desde un abordaje socio-crítico, los resultados hallados en torno al uso que los docentes hacen de los manuales, el acceso y elección de la/s editorial/es, la influencia del manual distribuido gratuitamente por el gobierno, entre otros aspectos. Esto permite continuar con otras líneas de indagación de la investigación iniciada años atrás, que centran la atención en algunos planteos tales como *¿Cuáles son las concepciones sobre el trabajo del maestro que subyacen a las políticas editoriales?*

Los libros de texto constituyen materiales curriculares preferidos por los docentes. Conocer el uso de los mismos desde aspectos “no documentados” implica no sólo inscribirlos en los contextos más generales que le otorgan sentido sino, también analizar los fenómenos heterogéneos y contradictorios que están presentes en la cotidianeidad de las instituciones educativas.

2. ENCUADRE TEORICO

El sustento teórico de la investigación que origina el presente trabajo, se asocia a elementos conceptuales que permiten analizar la función social de la escuela, en tanto reproductora del pensamiento hegemónico y de la ideología dominante, sin descuidar la posibilidad de proponer líneas alternativas que contemplan a la escuela como espacio de resistencia para los sectores históricamente excluidos.

Es así que las elaboraciones teóricas y el análisis de la información disponible, relativa a contenidos escolares y editoriales de los manuales escolares, se fundamentan en el carácter ideológico de los procesos sociales, las prácticas escolares y la hegemonía que opera a través del consenso.

Se coincide, asimismo, con aquellas elaboraciones teóricas que sostienen que el conocimiento es una construcción social y política, pero sin dejar de lado la importancia de la validez científica y/o académica que debe impregnar el saber escolar. Esto es válido para el análisis del texto escolar, que en gran número de hogares (principalmente de alumnos de la escuela pública, objeto de la investigación) se presenta como la única posibilidad de acceso a la cultura contenida en los libros.

Por otro lado, y en relación a la importancia de tener en cuenta el contexto de distribución de los conocimientos, resulta insoslayable considerar el papel de los docentes, en tanto responsables en la selección/recomendación del manual escolar. La imposición del concepto “regionalización” en el sistema educativo argentino a partir de los '90 (Ley N° 24.195), derivó en la consecuente delegación de responsabilidades a escuelas y docentes, sobre todo en lo referente a la adecuación curricular. Esto, sumado a una tendencia cada vez mayor a la mercantilización de los libros de textos, coloca a los maestros y a las instituciones como importantes elementos de difusión del saber escolar asignado formalmente a las escuelas, previsto en los documentos curriculares oficiales y plasmado en las ofertas editoriales.

Como lo plantea Tiramonti (2007:16) “en el campo específico de la educación, las producciones tienen varios referentes: los políticos, los docentes, los gremios. Todos ellos poseen diferentes preferencias en cuanto a los soportes y formatos a través de los cuales acceden al saber” y en el caso particular de libro escolar, la figura del docente adquiere un importante protagonismo.

Lo expuesto sustenta la importancia que se le otorga a la finalidad de poder identificar los condicionantes políticos, ideológicos y económicos que subyacen a los contenidos de los libros de texto destinados al aprendizaje escolar, analizando sus efectos, de manera particular los que derivan de las decisiones relacionadas con el material editorial escolar, que contribuye a fortalecer la legitimación de la cultura oficial preponderante. Siguiendo a Torres Vindas, se considera al sujeto escolar “resultante y proceso de su propia actividad teórico-práctica (...) es un actor consciente (al menos trata) de su realidad y de la forma como intenta operar dentro de esa situación en los límites de lo posible”. Es allí donde se conjugan condicionamientos

externos y disposiciones personales que conducen a “apropiaciones diferenciales”, según conceptos de Tamarit (1990).

La cultura oficialmente reconocida encuentra, pues, en los libros escolares el principal vehículo para su transmisión, consolidación y reproducción.

“El aparentemente aséptico uso del libro de texto en el aula es (...) una práctica social sobre la que interactúa una forma de política, una forma de economía, una forma de cultura, una forma de articular, las políticas públicas en el Estado y un modo hegemónico de entender la interrelación entre esos cuatro elementos estructurales de la sociedad (...) [jugando un papel dentro] del programa hegemónico de la sociedad para la escuela” (Martínez Bonafé: 2008).

Los textos escolares entonces, se instalan en las escuelas e impregnan sus prácticas más sustantivas¹.

3. MARCO METODOLÓGICO

La metodología de investigación se inscribe en el paradigma socio-crítico ya que responde a un interés emancipatorio y permite profundizar el análisis ideológico del objeto. Se parte de interrogantes tendientes a focalizar un “Problema de Investigación” tarea que se teje entre compromisos, distanciamientos y rupturas:

- ¿Cuáles son las concepciones sobre el trabajo del maestro que subyacen a las políticas editoriales por parte del gobierno?
- ¿Qué papel juegan los libros de texto en los procesos de enseñanza?
- ¿Qué papel juegan los libros de texto en los procesos de aprendizaje?
- ¿Cuáles son los aspectos ocultos, que pueden desentrañarse desde una lectura ideológica de los discursos?

¹ Los supuestos que fundamentan este trabajo resultan de recoger aportes de autores tales como Althusser, Bourdieu, Morin, Torres, Tamarit, Giroux, Gramsci, entre otros

Respecto a las técnicas, se combinan e integran lo cualitativo y lo cuantitativo según las características del objeto y la etapa de la investigación.

Se define como objeto de estudio de la investigación: “Los libros de texto de EGB 2: Aspectos socio –políticos y culturales de su producción y uso”.

Respecto al referente empírico se trabajan muestras representativas de escuelas primarias de diferentes categorías y poblaciones, como así también de distintos contextos sociales y culturales en el ámbito de Salta Capital. Se realizó una clasificación zonal: Centro, Norte, Sur, Este y Oeste, intentando con la misma, representar poblaciones de características diferentes..

En la primera etapa del Proyecto de Investigación, se puso énfasis en la tarea indagatoria – explicativa. Actualmente se trabaja en el análisis e interpretación de discursos que circulan en la escuela, fundamentalmente los de los textos escolares, en tanto propuestas editoriales y su relación con los contenidos curriculares oficiales.

Durante la segunda etapa, se confeccionaron instrumentos de relevamiento de información, se aplicaron encuestas a docentes del nivel primario, en segundo ciclo, se procesaron e interpretaron los datos y se recogió información contextual destinada al proceso de triangulación. El relevamiento de materiales bibliográficos escolares, como así también su lectura crítica y analítica, estuvo a cargo de todo el equipo, a partir de indicadores previamente seleccionados y consensuados, los cuales resultan un elemento más en la triangulación señalada.

Para la cuestión del uso de los libros de texto se integrarán los análisis de encuestas y entrevistas a docentes con el trabajo realizado sobre los textos escolares, abordando aspectos textuales, contextuales, políticos, históricos e ideológicos.

Para el trabajo específico con las encuestas se siguieron los siguientes pasos:

- Confección del instrumento. (Procesos de evaluación y revisión a partir de experiencias piloto)
- Ajuste del instrumento
- Zonificación y readecuación de la misma
- Selección de muestras representativas.
- Aplicación de las encuestas a docentes de EGB 2

- Procesamiento de la información por medios cuali- cuantitativos
- Análisis e interpretación de los datos.

Respecto a la aplicación, se logró un promedio de ocho escuelas por cada una de las cinco zonas, contemplando tres grados por escuela (4º, 5º y 6º).

La triangulación de la información recogida permitirá develar la ideología oculta en los mensajes de esos textos, sin dejar de lado los condicionantes sociales, políticos, económicos y culturales, que reflejan el pensamiento hegemónico y las relaciones que permiten comprender la distribución de conocimientos a través de los productos editoriales que circulan en las escuelas y las prácticas que de ellos se derivan.

Se trata de un trabajo específico que conduce a la construcción de nuevas relaciones teórico prácticas. Se espera que a partir del proceso de análisis e interpretación se transformen ciertas concepciones acerca del objeto de estudio.

Los libros de texto constituyen verdaderos materiales curriculares. Conocer el uso de los mismos, desde aspectos “no documentados”, implica no sólo inscribirlos en los contextos más generales que le otorgan sentido, sino también analizar los fenómenos heterogéneos y contradictorios que cruzan la cotidianeidad de las instituciones educativas. Se visualiza en la investigación la posibilidad de abordar la complejidad y las tramas ocultas de lo social, lo que nos posiciona ante lógicas que se despliegan desde la misma decisión de iniciar una investigación hasta la construcción final del objeto de estudio.

4. LOS MANUALES EN LA ESCUELA

Un primer resultado que arroja el procesamiento de 105 (ciento cinco) encuestas realizadas, es que el manual escolar ocupa un lugar importante dentro de las escuelas, dado que el 98% de los docentes encuestados recurre a manuales para preparar sus clases. Sólo se ha encontrado un caso en el que “el manual” (cualquiera sea la editorial y su vía de acceso a la escuela) está ausente, ya que la docente encuestada recurre a otros materiales para resolver las actividades de enseñanza.

¿Cómo ingresa el manual en la escuela?

Se piensa que un comportamiento profesional implicaría que el docente (individualmente, como grupo o como institución) busca, averigua, indaga respecto de los materiales existentes para analizar su calidad y pertinencia, y a partir de allí tomar las decisiones más adecuadas. Sin embargo, los resultados de la indagación evidencian otro tipo de prácticas.

Al ser consultados acerca del conocimiento y acceso a las propuestas editoriales, se advierte que lo hacen mayoritariamente por la actividad de los promotores, quienes no solamente ofrecen los productos de la editorial que representan, sino que además se los obsequian como una estrategia de marketing. A ello se suma la distribución gratuita de manuales que realiza el gobierno provincial o las autoridades del Ministerio de Educación de la Nación. Es irrelevante el número de docentes (7%) que se informa por otros medios como librerías, bibliotecas, entre otras.

La propuesta que tiene mayor aceptación por parte de los docentes es la de Editorial Santillana (60%), valorada como “muy buena” y – en caso de ser posible - la que recomendarían a sus alumnos. Sin embargo, cabe señalar que, según investigaciones anteriores, las propuestas de las editoriales Santillana y Estrada no presentan diferencias sustanciales a su favor con respecto a otras. De ello se puede inferir que la elección de los manuales por parte de los docentes, no deviene de una evaluación sustantiva y profunda de todos los materiales posibles. Al parecer, el accionar de los promotores se refleja en esta elección, lo que permite suponer que las estrategias de venta de Editorial Santillana son más eficaces que las de otras de aceptación minoritaria. Es decir: los docentes acceden al libro como se accede a una mercancía, siendo los promotores los principales agentes de publicidad y distribución.

Otra pregunta se refiere a ¿Qué uso le dan los docentes a los manuales?

Como ya se expuso, casi todos lo utilizan para preparar sus clases (98%). Un elevado porcentaje los emplea para extraer actividades (90%), también para planificar y seleccionar contenidos (50%), y para evaluar (30%).

Cuando aluden al uso de otros materiales, se observa que lo hacen para complementar al manual. En el mejor de los casos, manejan otros manuales. Minoritariamente acuden a materiales variados, y sólo dos casos, a textos disciplinares específicos: *“yo recurro a distintos materiales, para ciencias sociales recurro al autor Felipe Pigna...”*, *“...ningún docente usa sólo un manual, unos temas los preparo, por ejemplo, con Santillana, y otros temas con otro...”*. Esta última afirmación no se corresponde con las tendencias de la encuesta: son muchos los docentes que trabajan con un solo manual.

En el ámbito provincial, resulta muy significativa la distribución gratuita de manuales por parte del gobierno, en todas las escuelas públicas. Se preguntó: **¿la entrega de manuales influyó en su trabajo? ¿esto fue positivo o negativo?**

Una mayoría abrumadora (79%) sostiene que la entrega gratuita de manuales por parte del gobierno influyó en su trabajo, lo que lleva a deducir que la bibliografía oficial está presente en las escuelas y, en consecuencia, en las prácticas.

Algunos docentes percibieron esta acción como una imposición que los limitó en su trabajo *“...desde que el gobierno mandó los manuales no nos permiten que les pidamos a los padres que compren otro manual”*; *“llegó la orden desde arriba que no se puede pedir a los chicos ningún manual... nos vemos obligados a usar el que nos dieron...”*

Parece paradójico que, por un lado, los docentes cuestionen esta acción (verticalista y arbitraria) del gobierno educativo y la limitación en su trabajo (fundamentalmente para elegir el manual) y que, por el otro, valoren positivamente al texto en aspectos tales como: selección, organización e inclusión de contenidos, rigor científico, actividades propuestas y diseño general. En este sentido, se observa que los argumentos a favor, que valoran positivamente la entrega gratuita, son significativamente superiores a los identificados como negativos. Consideran que *“todos los alumnos tienen el mismo material, no hay pretexto para no realizar las tareas”* y *“que dicha entrega constituye una ayuda económica a las familias”*. Se registran en una proporción ínfima opiniones tales como: *“contiene los contenidos mínimos, buena selección de contenidos, actividades de aprendizaje útiles y facilitadoras”*, etc.

Las pocas observaciones negativas que se señalan tienen que ver con la calidad del contenido y el formato: la ausencia de actividades, la carencia de asociaciones temáticas y otras más relevantes, pero absolutamente minoritarias, como la presencia de errores conceptuales. Algunos docentes señalan como limitación la obligación de usar sólo el texto del gobierno, la ausencia y/o falencias en los contenidos que se presentan descontextualizados, incompletos, insuficientes; las actividades escasas y de poca significatividad para el trabajo de los alumnos y la obligación de adaptar su planificación al contenido del manual.

La pregunta **¿Ud. elige el manual que solicita a sus alumnos?** se formula con el propósito de indagar, por un lado, la posibilidad del docente de elegir el manual en función de las condiciones económicas de la población; y por el otro, advertir si la entrega gratuita de manuales por parte del gobierno lo limita en la elección de otras propuestas.

El porcentaje más alto de docentes que elige el manual para sus alumnos, se encuentra en la zona centro; en el otro extremo, en la zona norte, la mayor proporción de docentes no elige el texto y recurre a la propuesta oficial de manera casi excluyente. Probablemente, la causa de esta notoria diferencia se encuentra en las posibilidades económicas de las familias. Las de la zona centro poseen mejores condiciones socioeconómicas, mientras la zona norte se caracteriza por un contexto de pobreza y exclusión que limita seriamente la capacidad de compra.

A pesar de la distribución-imposición de manuales por parte del gobierno, llama la atención que poco más de la mitad de los docentes encuestados exprese que elige los manuales que solicitan a sus alumnos. Pero en estos casos es importante advertir que los manuales elegidos por los docentes se agregan complementariamente al manual oficial (o viceversa). Es decir: el libro oficial sigue presente y en uso. Solo en tres escuelas de la zona centro, al parecer se hizo caso omiso de la imposición... *“estamos en una escuela del centro, y los padres tienen que reconocer eso, acá decidimos qué les vamos a pedir, los padres lo saben y no pueden quejarse...”*, *“los manuales del gobierno son un desastre, tienen errores conceptuales, el gobierno nunca consultó a los docentes sobre esa editorial”*. Además, se advierte que es en estos contextos de sectores más favorecidos, donde los manuales aparecen complementados con otros textos y fuentes diversas.

Se preguntó también: **Si Ud. elige el manual que solicitará a sus alumnos ¿qué aspectos tiene en cuenta para elegirlo?**

Los docentes manifiestan, en primer lugar, que un aspecto importante es que “contenga todas las áreas”. En segundo lugar, tienen en cuenta el precio y/o la “distribución gratuita” por parte del gobierno. La “adecuación del contenido al diseño curricular” y las “actividades que se proponen”, aparecen en tercer lugar. Aparentemente el criterio económico que implica ocasionar el menor gasto para las familias, pareciera ser el que impera.

Resulta llamativo que el 100% de la muestra no tenga en cuenta “la disponibilidad de textos en las familias”, considerando que numerosas encuestas fueron realizadas en zonas periféricas caracterizadas por la pobreza, marginalidad y hasta exclusión social. Pero, más allá del factor económico que afecta a las familias pobres, muy limitadas para adquirir los textos que eventualmente se pudieran solicitar, lo que llama la atención es la práctica de omisión o exclusión de cualquier otro texto/manual que no sea el solicitado o impuesto. Si no es el manual oficialmente distribuido o el solicitado por el docente, el resto parece no existir; incluso no se acude al material disponible en las bibliotecas de las escuelas.

Por otro lado, tampoco se tuvo en cuenta la “disponibilidad en las librerías”, lo que puede relacionarse con las respuestas obtenidas a la pregunta acerca de “cómo toma conocimiento de las propuestas editoriales”: a través de promotores. Pareciera que el docente no sólo no incursiona en búsqueda de los materiales que puede usar para su tarea, sino que ni siquiera corrobora que el libro ofrecido por el promotor esté disponible en las librerías.

La última parte del trabajo de indagación se focalizó en el ámbito de las Ciencias Sociales porque la especificidad disciplinar aplicada a un contexto de amplia diversidad cultural, proporciona mayor riqueza para una lectura ideológica.

En consecuencia, se indagó también: **¿a qué textos y materiales acude para preparar sus clases de ciencias sociales?**

En primer lugar los docentes señalan los manuales escolares, seguidos de textos y libros varios. En menor medida, manifiestan acudir a Internet u otro tipo de materiales. Es decir que

el manual aparece como la fuente más consultada para preparar las clases en el área señalada, lo cual da cuenta, una vez más, de la presencia de dicho texto como sustento de la actividad docente.

Además, se solicitó que los docentes emitieran opinión sobre diversos aspectos del manual que utilizan los alumnos en el área de Ciencias Sociales. Dichos aspectos refieren a selección, organización, inclusión y actualización de contenidos, rigor científico, cuestiones didácticas en torno a las actividades propuestas, la evaluación, los ejemplos y asociaciones temáticas, así como la presentación del formato general (imágenes y diseño).

En una escala de calificación, los docentes debían opinar y calificar entre excelente muy bueno, bueno, regular, malo/insuficiente y no opina. Los resultados obtenidos muestran una clara tendencia hacia el punto medio de la escala (bueno): se observa una concentración de casi 350 (trescientos cincuenta) opiniones en el punto medio, contra menos de cincuenta en el extremo de la excelencia y 15 (quince) en el extremo del malo/insuficiente.

Sea cual fuere la causa que lleva a los docentes a optar mayoritariamente por la calificación bueno (falta de una evaluación rigurosa, comodidad, temor al riesgo de una respuesta más comprometida, etc.) debe destacarse el hecho de que el manual escolar, en el área de Cs. Sc. tiene aceptación positiva.

Frente a esto nos preguntamos ¿se han evaluado seria y concienzudamente los manuales como correspondería a un comportamiento profesional? Se sospecha que la mayoría no, dado que se observan numerosos casos en que las respuestas no indican diferencia alguna entre un aspecto y otro del manual y el cien por ciento de las respuestas se concentran en el mismo valor: “bueno”.

Los casos en los que se advierte un análisis más reflexivo del manual, así como aquellos que apelan a otras fuentes para trabajar, no dejan de ser excepciones. No se cuenta con elementos que permitan afirmar que estos casos se sustentan en un posicionamiento crítico; pero en este sentido resulta muy interesante dejar planteada la posibilidad de futuras indagaciones en la investigación.

5. ALGUNAS CONTRIBUCIONES

Los resultados del análisis muestran:

- la tendencia a la homogeneización de los materiales de trabajo que utilizan los alumnos como estrategia facilitadora de la tarea de enseñar,
- la falta de protagonismo en la búsqueda del material más apropiado, enriquecedor o relevante,
- la práctica generalizada de utilizar los manuales para extraer actividades, seleccionar contenidos, planificar, preparar clases, etc.,
- el posicionamiento acrítico frente a las ofertas editoriales y a las imposiciones gubernamentales.

Todo ello corrobora las afirmaciones sobre la desprofesionalización que caracteriza a la actividad docente, planteada por varios autores y sostenida en el marco de la presente investigación en trabajos anteriores. Desde este punto de vista aparece como paradójico que las autoridades educativas sostengan un discurso que enfatiza la “adecuación de los contenidos al contexto, regionalización, atención a la diversidad, autonomía del docente, etc.”, y al mismo tiempo distribuyan e impongan materiales de trabajo.

A lo anterior se suma que las editoriales “saben” que los maestros, desde sus representaciones, no cuestionan la selección de contenidos culturales, las inclusiones o las ausencias, las líneas científicas que representan, los intereses a los que sirven, etc.; ellos concretan su quehacer en las formalidades exigidas por la institución: enunciación de contenidos, formulación de objetivos y metodologías, planteo de formas de evaluación, etc.

Al quedar relegada la acción profesional de los docentes, los libros se dirigen más a la reproducción de la cultura oficialmente legitimada, que a proponer abordajes novedosos, de temas presentes en la vida de los estudiantes o a contribuir a una reconstrucción crítica de la realidad. Pese a ello – y fundamentalmente por no percibir los sustentos ideológicos que los sostienen – los textos escolares gozan, entre los docentes, de una fuerte legitimación como agentes de distribución de conocimientos.

En un trabajo anterior se sostuvo que se va produciendo un proceso de des-adiestramiento por el cual los docentes van dejando de lado sus aptitudes didácticas y, en una forma de readiestramiento, adecuando su modalidad de trabajo a la lógica que plantean los manuales, lo que le redundaría en una economía de esfuerzo intelectual y material. Aparece como un argumento o razón muy frecuente, la apelación o búsqueda de otros manuales porque “el que están usando” no tiene actividades variadas o suficientes.

Si bien la hipótesis (basada en los planteos de Michel Apple) parece confirmarse, cabe preguntarse (en una suerte de reflexión sobre los supuestos básicos de la investigación) si el docente efectivamente se ha “des-adiestrado”. Se piensa que tal vez no ha sido ni siquiera adiestrado en esta práctica profesional sustantiva, y que –en los institutos de formación docente- se parte de la existencia naturalizada y omnipresente de los manuales, con su estructura y contenido. Este es un tema que puede ser objeto de futuras líneas de investigación dentro del proyecto y de debate con docentes y autoridades educativas.

Desde esta perspectiva, los docentes y sus formadores, requieren en su capacitación inicial las herramientas para llevar adelante un verdadero análisis crítico de la práctica real de la enseñanza, y esto incluye, a los materiales con los que trabaja. Un análisis que se base no sólo en aspectos técnicos, sino además en el reconocimiento de las condiciones de producción y uso de dichos materiales, en este caso los manuales, reconociendo su carácter de construcción social, no neutra, que responde a determinados intereses.

Se apunta concretamente a introducir en materias de las carreras de formación docente, material teórico y referencias empíricas que promuevan la discusión en torno al manual, como un posible soporte de la práctica docente, más no el único.

Asimismo, sistematizar los aportes realizados desde la investigación para desarrollar acciones de extensión con grupos de docentes, a fin de aportarles herramientas teóricas para la revisión y análisis de los materiales de los que se valen en su actividad de enseñanza.

Sería de gran valor rescatar los aportes que puedan hacer los pocos docentes que asumen una actitud reflexiva y cuestionadora de algunos aspectos de los manuales, ya que estos podrían

contribuir a desarrollar una matriz diferente para el tratamiento profesional de los materiales escolares.

A través de dichas acciones, se aspira a contribuir, por un lado, al reconocimiento de las editoriales como empresas con objetivos mercantiles concretos; y por el otro, a la desacralización de las fuentes que tienden a presentarse y ser recibidas como las voces autorizadas y portadoras de la única verdad.

BIBLIOGRAFÍA

Achilli, E: (1992): La investigación socio antropológica en las sociedades complejas. Una aproximación a interrogantes metodológicos; Serie 1; N°1; Facultad de Humanidades y Artes; Universidad Nacional de Rosario

Achilli, E (1998): Enseñar y Aprender a Investigar hoy (Algunos interrogantes desde la práctica docente); (mimeo) Facultad de Humanidades Y Artes; Universidad Nacional de Rosario

Althusser, L (2003): La ideología y aparatos ideológicos del Estado. Bs. As. Nueva visión.

Apple, M. King, N. (1992) Que enseñan las escuelas. Bs. AAs. Mimeo. PTFD

Apple, M (1997) Teoría crítica y educación. Bs. As. Miño y Dávila.

Bourdieu, P y Wacquant, L (1995): Respuestas. Por una antropología reflexiva; México D.F. (2da. Parte). Editorial Grijalbo; S.A

Carr, W. y Kemmis, S. (1998): Teoría Crítica de la Enseñanza. Martínez Roca. Barcelona.

Furió, E; Alvarez, MT; Coscio, L y otros: Selección, uso y evaluación de los libros de texto ¿Es el docente un intelectual crítico? En VI Encuentro Interdisciplinario de Cs. Ss. y Humanas. Universidad Nacional de Córdoba, 23, 24 y 25 de septiembre de 2009.

Geertz; C (1987): La interpretación de las culturas; Gedisa editorial; México.

Giroux, H (1990): Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica. Bs. As. Paidós.

Martinez Bonafé, J (2008): Los libros de texto como práctica discursiva. Revista de la Asociación de Sociología de la Educación (RASE), volumen I, N° 1, Enero, páginas 62-73.

Rigal, L (2004): El sentido de educar. Miño y Dávila. Bs. As.

Rockwell, E (1987): Reflexiones sobre el proceso etnográfico (1982-1985); Departamento de Investigaciones Educativas; Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN; México D.F

Tamarit, J (1990): Estado, hegemonía y educación en Revista Propuesta Educativa. Año 2, N° 2, Bs. As.

Tiramonti, G (2007): Prólogo a Educación, conocimiento y política. Argentina 1983-2003. Bs. As. FLACSO- Manantial.

Torres Vindas, J. (2005): Foucault y la Jaula de Hierro. En: Revista Anotaciones Sociológicas. San José, Costa Rica. Año III, Número 5, Junio 2005.